

EL SENSUS METODOLÓGICO DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES**THE METHODOLOGICAL SENSUS OF DISCOURSE ANALYSIS IN SOCIAL SCIENCES RESEARCH****Yilmar Campbell**yilmar01@hotmail.com

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Recibido: 29/07/2019 – Aprobado: 12/11/2019

Resumen

El artículo interpreta el sensus metodológico del Análisis del Discurso en Ciencias Sociales. En el discurso científico se actualizan dos discursos: el del investigador y el del actor social. Se consideran los postulados del discurso de van Dijk (1988, 2000, 2006), las interpretaciones de Schutz (2008), y el discurso científico de Martínez (2001). El trabajo desarrolla en primer lugar, una noción de discurso; en segundo lugar, su interpretación como tema o como objeto de investigación en Ciencias Sociales. En tercer lugar, se presenta el protocolo para el análisis del discurso social y, por último, se ocupa de revelar el papel del análisis del discurso para el investigador, y la aclaración de algunas nociones inadecuadas de su aplicación como técnica metodológica.

Palabras clave: Análisis del discurso, investigación, Ciencias Sociales.

Abstract

The article seeks to interpret the methodological sensus of Discourse Analysis in Social Sciences research. As we see it, two discourses are updated in the scientific discourse: that of the researcher and that of the social actor. The role of the scientist is the reinterpretation of the daily world of his informants, which he delves into his rationality. The postulates of van Dijk's discourse (1988, 2000, 2006), the interpretations of Schutz (2008), and the scientific discourse of Martínez (2001) are considered. The paperwork analyzes the research in Social Sciences, some ideas about postmodern discourse, an exploration on van Dijk's former Discourse Analysis and; finally, some ideas about the investigator's placement between resemantization of daily life and the construction of the scientific world.

Keywords: Discourse analysis, research, Social Sciences.

Introducción

Sirva como pretexto este pensamiento de Íñiguez para destacar la importancia de todo ejercicio interpretativo o de *hermeneusis* en la vida humana. La condición del ser, su discurrir por la vida y su destino existencial están ligadas intrínsecamente a la interpretación de los eventos que rozan su entorno mediato e inmediato; esa misma exégesis le permite orientarse en la vida, dar respuestas a sus interrogantes e inquietudes y comprender las acciones de sus congéneres, pues forma parte de su naturaleza. Por ello, el lenguaje se asienta como una facultad ontológica, tal como lo sostiene Gadamer (1998), y es el discurso el acto de manifestación *par excellance* de esa facultad en todo grupo humano.

La trascendencia del discurso en la vida del hombre le posibilita configurar el mundo y, al mismo tiempo, le ayuda a construirse a sí mismo (Greimas y Courtés, 1982). El sujeto discursivo es constructor, pero a la vez hechura del discurso: como carta de presentación, el hombre es su discurso. Percibidas así las cosas, este puede asumirse desde dos perspectivas: *una empírica*, donde el sujeto se manifiesta como enunciador de un acto de habla (y todo discurso, a fin de cuentas, patentiza un acto de habla) situado en un contexto histórico con una particular biografía; y otra *dimensión teórica*, en la cual no se alude al hablante ni al evento comunicativo en sí, sino más bien a las distintas concepciones epistemológicas que se tienen de ese discurso.

La aseveración hecha en el párrafo anterior referente al discurso como orfebre sémico de la morfología ontológica del hombre confirma que este puede ser conocido a través de su manifestación locutiva (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1999). Así, en el escenario de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas el discurso deviene en un recurso imprescindible -quizás el único- para

comprender las vivencias, las creencias, los significados y el sentido de las acciones colectivas. En todas sus manifestaciones (como expresión social, política, científica, académica, entre otras) aparece como el recurso al cual apela el investigador para estudiar la subjetividad tanto supraindividual como personal de los informantes. Este último aserto constituye el eje motorizador para iniciar la interpretación del *sensus metodológico* del Análisis del Discurso (en lo sucesivo AD) en investigaciones en Ciencias Sociales.

Es así, entonces, que la organización estructural de la reflexión ofrecida aquí está conformada de la siguiente manera: en primer lugar se presenta un introito de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas; en segundo lugar se explicitan algunas ideas acerca del discurso en la postmodernidad; en tercer lugar se hace una exploración de algunas tradiciones del AD prevandijkianas; en cuarto lugar el investigador: entre la resemantización de la vida cotidiana y la construcción del mundo científico; y finalmente, se presenta el discurso conclusivo.

La investigación en las Ciencias Sociales

El paradigma investigativo tradicional -o lo que se concebía como el protocolo encauzativo de investigación- en las Ciencias Sociales da un viraje epistémico total con la irrupción de lo que se llamó el giro lingüístico o giro filosófico. Son los intelectuales de Oxford, entre los que cabe destacar a Ryle (2005), Austin (1976), Strawson (1964) o Grice (1975), quienes relevan el papel del lenguaje en el mundo cotidiano. Las palabras no solo transmiten información: su alcance va más allá de esto. Incide en el mundo, en las cosas y muy especialmente sobre las demás personas. Al respecto de esta función del lenguaje, afirma Íñiguez (2006) “...*es necesario contemplar todos los usos del*

lenguaje si queremos entender tanto nuestra forma de pensar, como nuestra forma de actuar y nuestra forma de relacionarnos con la gente". (p. 34)

Esta nueva interpretación del rol del lenguaje como mediador de las relaciones intragrupales impulsa un salto epistemológico en el ámbito de la investigación, porque se supera el ya arraigado positivismo y monismo metodológico con lo que se patrocina una nueva perspectiva postpositivista y multimetódica. Desde el objetivismo científicista del empirismo lógico propio del Círculo de Viena, cuyos integrantes destacaban un formato teórico de lenguaje ideal, canónico para todas las ciencias y disciplinas, se facilita un giro epistemológico al subjetivismo científico que redime y otorga relevancia al lenguaje cotidiano, al lenguaje en su expresión diaria, a la palabra hecha vida de todos los días. En fin, se vindica una reinterpretación del conocimiento ordinario al otorgársele status de objeto científico, con todas las prerrogativas que acarrea ser partícipe activo de las *Investigatio scientificarum*. De un conocimiento válido, objetivo, experimental se pasa a un conocimiento construido en sucesivos acercamientos al fenómeno de estudio y, en consecuencia, se niega la existencia de una verdad única o determinista. La nueva verdad se genera a partir de interpretaciones y aproximaciones a la realidad. Lo expresado se confirma en el pensamiento de Santander (2011) cuando afirma que:

...con el giro discursivo se pasa de un paradigma que ponía las ideas y la introspección racional en el centro de la observación certera del mundo, a otro que prioriza la observación y el análisis de los discursos. Esto implica un cambio epistémico radical en la mirada científica. (p. 208)

Esta nueva perspectiva filosófica retoma la subjetividad del actor social. Esta subjetividad no debe ser entendida como individualidad porque incluye tanto la dimensión social como la personal, pues cada individuo lleva en su ego social la impronta de las creencias y vivencias del grupo al cual pertenece; pero al mismo tiempo tiene unas particularidades que lo ubican en el mundo: posee una biografía, tiene unos antecesores y unos sucesores o contemporáneos (Schutz, 2008) que definen su *mundo de vida*: por lo mismo, ningún individuo es colono original de sus propias prácticas experienciales, ya que carga encima un calvario común de huellas vivenciales colectivas y mundanas heredadas de sus predecesores, con las que coparticipa de la variadísima gama de interrelaciones socioculturales en ebullición dentro del grupo.

Puntualiza Íñiguez (2006) que: *"el lenguaje se ha ido constituyendo progresivamente como un fenómeno que ninguna de las ciencias sociales y humanas puede olvidar cuando emprende el tratamiento de sus objetos específicos"*. (p.41)

Es precisamente de esta otra comprensión del lenguaje de donde emerge con mucho vigor -dentro de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas- el AD como herramienta para comprender las relaciones interpersonales y las prácticas grupales de los diversos estamentos humanos.

Algunas ideas acerca del discurso en la postmodernidad

Hablar del discurso como recurso epistémico implica sumergirse en un terreno complejo e intrincado. Van Dijk (2000) lo refiere como un *campo muy extenso y difuso*. Íñiguez (2006), por su parte, habla de la polisemia inmanente a este término. Quizá esto se deba a la amplitud sémica que encierra esta palabra.

En el diccionario de la RAE (2014), por ejemplo, se observan por lo menos doce acepciones o entradas. A manera de ilustración se citan seis de ellas: la primera refiere a la facultad racional con que se infieren unas cosas de otras; la segunda alude al acto de la facultad discursiva; la tercera habla de la reflexión o raciocinio sobre antecedentes o principios; la cuarta lo define como la serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente; la quinta acepción la asume como el razonamiento o exposición de cierta amplitud sobre algún tema, que se lee o pronuncia en público; y, finalmente, la última entrada lo ve como la doctrina, ideología, tesis o punto de vista.

Van Dijk (2006) ahonda en la discusión al sostener la naturaleza difusa del término y la multiplicidad de interpretaciones generadas. Así, discurso puede referirse, bien al *evento comunicativo* con todos los elementos requeridos: los interlocutores con sus respectivos roles sociales, la situación comunicativa, la cual implica tiempo, lugar o escenario de la interacción lingüística y las circunstancias particulares de la enunciación; o bien se puede considerar como "*producto verbal oral o escrito del acto comunicativo*". (p. 247)

Para los efectos de este trabajo se asume el discurso en términos vandijkianos: "...una unidad de uso o actuación del lenguaje" (van Dijk, 2006, p. 247) como se verá a lo largo del desarrollo de este trabajo.

Tradicionalmente en los círculos científicos el discurso ha estado asociado con la dimensión lingüística, es decir, a la palabra y a la expresión oral y escrita de las personas. El discurso es lo proferido, lo dicho a través de los signos lingüísticos. Sin embargo, este va más allá de la interpretación meramente lingüística, e involucra toda una multiplicidad de factores, a saber: lo social, lo cognitivo, lo político. Representa la concreción explícita no sólo de lo que el

hablante comporta como subjetividad, sino también lo que simboliza en tanto *ethos* social: cada vez que aflora un discurso en él se reproduce lo que un individuo encarna en tanto miembro de un grupo; por su intermedio se expresa la racionalidad y la cultura sémica a la cual ese individuo pertenece, y de la que depende (Geertz, 2003).

En última instancia, todo discurso en su realización concreta no es sino una complejísima red semiótica jalonada con base en creencias, actitudes, visiones de mundo y saberes socioculturales, una *Matrix simbólica*, una realidad creada por el hombre para él: un mundo con base en sus verdades; un mundo paralelo hologramático-sígnico. En realidad, el generador de una perspectiva de comprensión de vida individual o colectiva no es el discurso; al contrario, son estas cosmovisiones las que ciertamente generan un discurso o un tipo de discurso con todos los matices sociosemióticos a los que pueda dar origen; todo lo anterior sirve para reiterar la natural fusión hombre-discurso a la que se alude al principio de este ensayo (§ 2 de la Introducción).

Hacia una exploración de las tradiciones de Análisis del Discurso prevandijkiano

El protocolo de AD depende de dos factores: la intencionalidad investigativa y la metódica asumida por el científico social. La modalidad de AD y su posterior asunción vienen definidas por estos dos aspectos; ahora bien, son muchas y diversas las orientaciones de AD en el ámbito de la investigación cualitativa. Íñiguez (2006) presenta una clasificación de tres grandes tradiciones. La primera -de orientación lingüística- derivada de la escuela inglesa o escuela de Oxford en Gran Bretaña, en la cual se encuentran filósofos del lenguaje tales como Austin (1976) y Searle (2007); la segunda es heredera de las ideas de

Foucault (2002); y la tercera corresponde a la escuela francesa de Maingueneau (1976).

A esta clasificación se pueden incorporar los planteamientos de AD de van Dijk (1988, 2000, 2006), quien ha propuesto, a su vez, dos modalidades de análisis: una proposicional y otra de análisis crítico del discurso, donde se estudian aspectos relacionados con el poder, la ideología y las creencias sociales. Sus aportes han sido relevantes tanto para la comprensión del AD como para entender la dinámica social auscultada a través de la manifestación de expresiones lingüísticas supraoracionales.

Desde la perspectiva lingüística de la tradición anglosajona, Iñiguez (2006) plantea lo siguiente: *“El/la investigador es, en un determinado sentido, un profesional escéptico encargado de escrutar la realidad social a través de la interrogación del lenguaje que usan las personas”* (p.107). Aquí, el papel del intérprete no se limita a un mero ejercicio hermenéutico; igualmente, debe auscultar en el discurso aquello que subyace en las palabras, lo no explicitado.

Es así que cada escuela ofrece una perspectiva diferente de AD. No obstante, hay protocolos comunes a cualquier AD que se desee emprender: a) Definir el fenómeno de estudio a analizar. b) Seleccionar el corpus pertinente para los objetivos trazados. c) Delimitar las unidades de análisis. d) Proceder con el AD propiamente dicho.

Todo protocolo está supeditado al método de investigación: el AD aplicado a un estudio fenomenológico difiere del de uno etnometodológico, por ejemplo. Si se aborda la primera lo que se busca en la palabra es el sentir de su informante, cómo experimenta su mundo, sus vivencias, lo realmente significativo en su contexto cotidiano. Lo sustantivo para el investigador consiste en llegar a la sima de los significados, a la *estructura profunda*

vivencial y de la especial comprensión del mundo provista por el informante. Lo esencial radica en develar lo oculto, lo no dicho, lo no explicitado de manera clara y evidente. Se trata igualmente de indagar, no en el intelecto sino en la esfera de las emocionalidades y los sentimientos; allí, donde habita el verdadero ser del fenómeno estudiado: implica buscar la percepción de la "cara oculta de la luna" mediante la observación de su cara visible.

De todas formas para la extracción del *core value* significativo y escondido en la afectividad del informante no es necesario ser uno más del grupo, o formar parte del *ethnos* intragrupal. Cualquier persona está en capacidad de comprender desde su mismidad a la otredad para lograr un genuino proceso de entendimiento, consenso e intersubjetividad. Aquí la apelación a un verdadero proceso de *epojé* es vital para no emitir juicios apriorísticos, en aras de captar la esencia prístina de lo significado, ofrecido mediante el poder de la palabra, cuyo fin último es la búsqueda de una verdadera empatía con el "otro".

La etnometodología (en lo sucesivo ETN), por su parte, destaca el estudio del lenguaje -y de aquí la red semiótica- como elemento configurador de la realidad social. Valga, entonces, su interés por abordar el estudio del signo, el significado y el sentido en el plano lingüístico de la vida cotidiana. Comprender el significado y el sentido otorgado por los actores sociales a los signos pasa por estudiar el discurso: no hay manera de conocer y entender la significación de sus experiencias y acciones, si no es a través del lenguaje.

La proposición de AD de la ETN implica comprender cómo se hacen las cosas, o sea, cómo los sujetos de estudio le dan sentido y significado a sus acciones sociales. Se apela aquí a lo dicho por Íñiguez (2006) cuando afirma que para la ETN: "*...no hay nada oculto, no hay nada que esté detrás, sino que, más bien*

lo que hay es sólo y exclusivamente aquello que está cuando se está diciendo o haciendo algo" (p. 78).

Para alcanzar el fin arriba mencionado el etnometodólogo no se ocupa del mensaje, del qué de la comunicación, sino del cómo, de la forma en la cual el hablante asigna significado a sus actos. Por eso, examina los signos en contextos al considerar la indexicalidad del lenguaje. No existen significados fijos, ellos dependen de su particular contexto (sociolingüístico) de realización. Entonces son tres los niveles discursivos a los que se enfrenta el estudioso del discurso (aquí, el etnometodólogo): el horizonte cultural (actitudes, valoraciones entre los actores, voces ideológicas, racionalidades subyacentes en las voces discursivas o el punto de vista y la posición ontológica asumida por el usuario de la lengua); el horizonte social (o modo de participación social) de los agentes en las relaciones simétricas o asimétricas de poder social entre interlocutores: de autoridad, de sumisión.

El investigador: entre la resemantización de la vida cotidiana y la construcción del mundo científico

Si como dice Martínez (2001) que es en el discurso "*...donde se actualizan los diversos sujetos discursivos y sus contextos*" (p.11), aquí se sostiene que en el discurso científico se actualizan al menos dos discursos: ...el del actor social, que proporciona el insumo locutivo para realizar una *interpretación de segundo orden* (Schutz, 2008), que es el trabajo discursivo de reelaboración llevado a cabo por el investigador.

Se vive constantemente resemantizando el mundo, reinventando concepciones vitales y saberes comunes. Al respecto, señala Martínez (2001):

"todo hablante nativo ha aprendido a significar el mundo natural y social a través del discurso que se construye en la dualidad de la interacción comunicativa, en la relación intersubjetiva" (p 14).

La resemantización aludida en el párrafo anterior permite darle sentido a la vida del actor social al transformar el mundo exterior en una dimensión sónica particular con la cual comprende o trata de entender su marasma diario, sus avatares cotidianos, sus eventos mundanos; a la vez, con esa carga sónica interiorizada interpreta, reinterpreta e inventa para sí ese mismo universo exterior. Por eso es que el *mundo de vida schutziano* es un interminable *cortar y pegar* simbolizaciones socioculturales con las cuales les da sentido a las acciones propias y ajenas.

En el caso del discurso científico, el investigador está obligado a reinterpretar el discurso cotidiano del agente para generar uno nuevo cargado de científicidad y legitimidad, que amplía la comprensión del cosmos existencial del sujeto, y de la realidad en general. En la medida en que el científico social reinterpreta el universo inmediato vertido en discurso, en esa misma medida crece su *acervo de conocimiento a mano* (Schutz, 2008) y la intelección de los límites de su saber, tanto del dominio de la ciencia como del profano.

Entre el discurso del actor social (que manifiesta el develamiento de la realidad sociocultural) y el discurso del investigador (de invención del mundo de la científicidad) existe un entrecruzamiento de redes simbólicas en varios niveles: el sujeto construye, deconstruye, evalúa y reconstruye su mundo de vida cotidiana basado en *tipificaciones* (Schutz, 2008), o sea, en reglas o patrones de comportamiento que orientan las acciones, explicitadas a través de la lengua materna: formatos etológicos cuya finalidad consiste en organizar el *puzzle* comportamental de la inmediatez de la vida grupal.

En el discurso del científico social cohabitan dos manifestaciones de la enunciación: por una parte -al igual que el actor social- es dueño de un conocimiento del mundo de la vida cotidiana (tipificaciones schultzianas por delante) por ser miembro de un mismo entramado sociocultural, con lo cual no escapa a las interpretaciones simbólicas permeadas por la realidad circundante; pero simultáneamente también es copartícipe de un *ethos* marcado por un discurso patrocinado por la ciencia, al pertenecer a subgrupos con perspectivas sociosemánticas específicas, recreadoras de la racionalidad del sujeto o actor social. Como se observa, se trata de un discurso doblemente complejizado tanto por su misma condición de natural legitimidad ontológica, como de rigurosa científicidad a la vez.

En el proceso investigativo el científico social caracteriza al discurso del informante, en un vaivén epistémico que va desde la purificación de ese discurso primigenio. En esta etapa se incluye lo relacionado con la elaboración de una matriz integradora con el corpus a interpretar, la segmentación del discurso, el procesamiento de las microestructuras, la aplicación de las macrorreglas y la construcción de las macroestructuras (Una descripción minuciosa de estas etapas puede verse en Campbell, 2016) hasta su materialización en un discurso altamente denotativo mediante la superación de la barrera del discurso cotidiano, con la construcción de macroestructuras o macroproposiciones. Aquí, la *interpretación de segundo orden* (Schutz, 2008) es útil para el investigador, pues le ayuda a cribar el discurso bruto ofrecido por el agente social, derivado de su experiencia palpable frente a las cosas de la vida. La del investigador debe pasar por el tamiz de sus conocimientos científicos, que a su vez se apoyan en un formato epistemológico y metodológico orientador de una determinada investigación.

Discurso conclusivo

-) El análisis del discurso representa un aporte para la comprensión del mundo tanto del científico como del actor social. Por una parte, el investigador reinterpreta el mundo de su informante mediante su materialización discursiva como forma de aportar a su acervo de conocimiento a mano, quiere decir como una manera de interpretar su realidad y, además, le permite comprender y ampliar su cultura académica y científica.
-) El investigador es intérprete del discurso social de sus informantes, pero también del discurso científico propio de su cultura académica, de su discurso cotidiano y, a la vez, se erige en constructor de un nuevo discurso científico alimentado por la dimensión empírica y la dimensión teórica de las prácticas discursivas.
-) El discurso representa la ontología del hombre postmoderno. Pues está imbuido en una sociedad donde la comunicación virtual, masiva e inmediata se hace sentir cada día más con su presencia. Así los discursos son el medio para lograr no solo los procesos de interacción verbal sino, además, los procesos de intersubjetividad y encuentro de la mismidad con la otredad.
-) El planteamiento anterior da pie para considerar, entonces, la relevancia que tiene el análisis del discurso en investigaciones en Ciencias Sociales toda vez que su centro de atención gira en torno del actor. Conocer y comprender su mundo de significados, su racionalidad y el sentido que le otorga a su vida inmediata es su centro

de atención y no hay manera de acceder a ese mundo simbólico si no es a través de su discurso genuino y cotidiano.

- J) El análisis del discurso constituye un gran aporte para el mundo de la científicidad, pues provee al investigador de los insumos primarios generados por los actores en los contextos más inmediatos del mundo de la vida. Con ellos el científico social hace un proceso de interpretación de segundo orden como bien lo dice Schutz, lo cual significa interpretar lo que el sujeto ya ha interpretado en su realidad. Aquí es pertinente aclarar que esa tarea interpretativa sigue unos parámetros de sistematicidad y rigurosidad científica para dar legitimidad y validez a la investigación.
- J) Todo análisis del discurso se aborda desde una particular racionalidad que ha sido configurada por el intérprete a lo largo de su proceso de socialización. Es decir, en él cohabitan, como bien se digo en párrafos anteriores, dos manifestaciones de la enunciación: aquella propia del mundo de su vida cotidiana y que le dan membresía en su contexto sociocultural inmediato y otra que lo hace partícipe de una cultura académica propia de una ciencia en particular y de la cual él se ha hecho miembro. Así las cosas cualquier análisis discursivo no escapa de la imbricación simbólica que se da entre el mundo de la vida y el mundo de la científicidad. El investigador es un recontextualizador de dos discursos: el cotidiano y el científico.

Referencias

Austin, J. L. (1976). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.

- Campbell, Y. (2016). *La racionalidad del docente de lengua y materna y el discurso pedagógico*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1982). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. (12ª ed.). Barcelona: Gedisa.
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.). *Syntax and Semantics. Speech Acts*. Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- Íñiguez Rueda, L. (editor) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. (2da ed.) Barcelona: UOC.
- Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1999). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción social*. (6ta. ed.). Madrid, España: Cátedra.
- Maingueneau, P. (1976). *L'analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Martínez, M.C. (2001). *Análisis del discurso y práctica pedagógica. Una propuesta para leer, escribir y aprender mejor*. Argentina: Homo Sapiens.
- Real Academia Española (2014). Diccionario electrónico de la lengua española. (23ª ed.). Madrid: Espasa Calpe. En: <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014> [08-08-2018]
- Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental*. España: Paidós.
- Santander, P. (2011). "Por qué y cómo hacer Análisis del Discurso". *Cinta Moebio* (Nº 41, pp. 207-224). En: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html [20-10-2018]
- Searle, J. (2007). *Actos de habla*. (6ª ed.). España: Cátedra.
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Strawson, P. (1964). "Intention and Convention in Speech Acts P. F". *The Philosophical Review*, (Vol. 73, N° 4, pp. 439-460). En:

<http://links.jstor.org/sici?sici=00318108%28196410%2973%3A4%3C439%3A%3E2.0.CO%3B2-H> [11-10-2018]

Van Dijk, T. (1988). *Estructuras y funciones del discurso*. (5ta ed.). México: Siglo XXI.

_____ (2000). (comp.). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. (2da reimpresión). Sevilla: Gedisa.